

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

De la Anunciacion.

(Continuacion.)

Que la Maternidad divina es para la Virgen el fundamento de sus excelencias y la fuente de una grandeza que eclipsa toda grandeza angélica y humana compréndese fácilmente si se atiende á las relaciones que á causa de aquella existen entre la Madre y el Hijo, entre Maria y Jesucristo. Porque entre la Virgen y Jesús hay *semejanza de naturaleza, comunicacion de dignidad, y comunicacion de gracias y perfecciones.*

Es axioma filosófico que todo sér engendra un semejante á sí mismo. Tended la vista por el ameno campo de la creacion, y vereis que el manzano engendra el manzano, el rosál engendra rosales y cada una de las vegetales

engendra su semejante, segun el gérmen ó simiente que lleva en sí mismo para su reproduccion.

¿Cuándo se ha visto que la zarza dé uvas y que los abrojos produzcan higos? En el reino animal no se desmiente jamás esta ley, y por eso vemos que el leon engendra al leon, y todo ser engendra un semejante. Hay en la naturaleza leyes fijas y constantes, puestas por el Criador de todos los séres, y en virtud de esas leyes se verifica siempre que el generante y el engendrado convengan en la naturaleza y tengan las mismas cualidades sustanciales.

La teoría de la *transmutacion* de las especies no tiene en su apoyo un solo hecho bien comprobado. Los restos mas antiguos de animales y de hombres que momificados se conservan en Egipto y en América, así como las pin-

turas y fragmentos petrificados tienen la misma forma y la misma organización que los vivientes de nuestro tiempo. La diversidad de los fósiles que los geólogos anticristianos han presentado como argumento concluyente contra la permanencia de las especies, solo prueba que existieron especies de animales que fueron extinguidas, pero en ninguna parte del globo podrán mostrarnos un solo vestigio de la *transmutación* de las especies.

No está menos desacreditada la teoría de las *generaciones espontáneas*, resucitada en nuestros días por los incrédulos para desmentir la revelación mosaica. Por grandes que sean los descubrimientos científicos, por mucho que ahonde el ingenio humano en el conocimiento de la naturaleza, ni ahondará tanto, ni sus descubrimientos llegarán a tanto que pueda dar un mentís a este axioma inconcuso y jamás desmentido: todo ser orgánico desciende de otro organismo semejante. Paternidad y filiación implican semejanza de naturaleza. Por eso dijo el más sabio de los mortales: Muere el padre, y como sino hubiese muerto, porque dejó un ser semejante a él en su naturaleza y en sus cualidades sustanciales. *Mortuus est pater, et*

quasi non est mortuus; similem enim reliquit post se (1).

Como si dijera: el hijo es un vivo retrato del padre de tal suerte que, aunque este haya muerto, parece que vive en aquel, puesto caso que le dió su ser, y dejó en él impreso su semblante. Ahora ¿quién podrá cantar las grandezas de María, Madre de Jesús, el más grande y hermoso entre los hijos de los hombres? Si María engendró en sus entrañas al Hijo de Dios, la Madre es semejante al Hijo; si entre María y Jesús existe semejanza de naturaleza y comunión de cualidades y perfecciones, no hay lengua que pueda expresar la grandeza de María. En pocas palabras sintetiza un antiguo orador esta grandeza diciendo: ¿Queréis saber quien es María? Pues sabed primero quien es su Hijo. *¿Queris qualis Mater? Quere prius qualis Filius* (2).

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

UN EPISODIO

I.

En 18 de Abril de 1801 se abrían las puertas de la Cartuja de Jesús Nazareno, situada en el Valle de Valdemuza, a tres

(1) Prov. XXX.

(2) S. Euch. Serm. de Nat. Virg.

leguas de la capital de Mallorca, para recibir á un reo de Estado.

El Jefe de la escolta entregó unos pliegos al Prior, quien, leídos, acogió al preso con benévola sonrisa y señalóle celda en que habitase.

Retiróse á descansar el forzado huésped, quebrantadas sus fuerzas físicas y morales por un camino de 200 leguas, de cárcel en cárcel, en rigurosa incomunicación. La pérdida del favor real, el desvanecimiento de sus altivas y generosas esperanzas, la ausencia del país, la separación de la familia, labraban hondamente en su ánimo. Obstinóse en no salir de su celda y esquivar todo trato, enfermando á poco gravemente.

Reúnense los monjes, y discurrendo sobre las causas del mal, indican si, además de las morales, había influido lo flojo de los alimentos que la Regla prescribía á la Comunidad, y á los que no estaba acostumbrado el preso.

No le pareció al médico descaminada esta sospecha, y con su parecer, eleva el Prior una súplica al Sumo Pontífice para que relaje la austeridad del Estatuto en favor del enfermo. Recibe favorable respuesta, y con los monjes entra en la celda, é insinúanle alegres y con encarecido misterio que tienen que darle una buena noticia. Impídenle algunos la vista agrupándose alrededor del lecho, mientras otros, ocultos tras ellos, se afanan en cubrir la mesa con delicados manjares. Los mira el enfermo sorprendido, interrogándoles con la vista, y entonces, separándose del lecho, le enseñan la sabrosa comida que le habían preparado, le leen el parecer médico, que

estimaba indispensable para su salud el uso de alimentos variados, y el Breve de Su Santidad permitiéndoselos todos.

«No, dijo el enfermo enternecido, no deleitosas viandas, sino consuelos es lo que necesitaba, y consuelo me habeis dado. Apenábame el recuerdo de mi patria, de mi familia, del amor tiernísimo de mi hermano, y aquí encuentro patria y familia. Guardad esos manjares para los pobres, y sentadme á vuestra humilde mesa, que he cobrado apetito y fuerzas y quiero estar con vosotros.»

Desde aquel día el corazón del confinado se abrió al dulce afecto de los monjes, que se esforzaban en distraerlo, procurando evitarle con su compañía la soledad; con sus libros el tedio, con su no interrumpida solicitud, memorias que le afligieran del poder y del valimiento perdido. También en sus ratos de descanso le acompañaban á herborizar por las montañas, enseñándole, en breves lecciones de botánica las clases, propiedades y virtudes de la abundante flora que tapiza el suelo de aquella isla feliz. A veces detenía sus pasos, y elevando al cielo sus ojos, exclamaba:

«Destierro mío, ¡cuánto bien me has hecho! Santa y bendita reclusión de la Cartuja de Jesús Nazareno, ¡yo te bendigo con toda mi alma!»

El 5 de Mayo de 1802 recibe el Prior una orden del rey para que entregue al confinado. Rápida circula la noticia, acuden los monjes afligidos, consórtale el Prior con dulces y religiosas palabras, y tras tierno estrecho abrazo, abandona el hospitalario techo del monasterio de Valdemuza.

II.

A una media legua hacia el Oeste de la ciudad de Palma se alza el castillo Bellveró de *Castrum depulchro viso*, que construyó según las más probables noticias, el maestro Pedro Salvá para palacio de los reyes de Mallorca, y quedó concluido por los años de 1310.

Un puente que estriba en dos altísimos arcos puntiagudos une con la explanada la puerta que mira al Norte; en el atrio se veía el sargento mayor de dragones, D. Francisco del Toro, con un fuerte destacamento que custodiaba un preso.

Previas las formalidades de ordenanza hizo entrega de él al gobernador, y éste al oficial de guardia.

Con arreglo á las órdenes recibidas, encerráronle en una habitación, poniendo centinelas en la puerta y encima del muro frontero á la ventana, para que nadie le hablase ni se parara por aquellos alrededores.

Era la consigna: «Que aun cuando necesitase el preso alguno de sus criados para su aseo ú otra urgencia conducente á su salud, había de avisar al oficial de guardia para que á su presencia se ejecutase, celando que no se comunicara con él reservadamente, ni pudiese entregarle papel, tintero, lapiz ni pluma.»

Cierto día estaba de guardia el capitán suizo D. Luis Kenel, y tratando de distraerlo le propuso pintar entre los dos el cuartito donde tenía la chimenea.

Aceptando la propuesta, Kenel pintó en el centro un paisaje bucólico con sus pastorcitos y sus rebaños; el preso, dos cuadrillos laterales, y en la sobrepuerta el mismo cuartillo de Bellver con sus

torreones «y una graciosa guarnición inventada por S. E. ;» que este era el tratamiento que correspondía al improvisado pintor.

Más á poco, los partoreillos y los rebaños, y el castillo y sus torreones, y la graciosa guarnición inventada por S. E., carecían ya de atractivos para el que, en su angustiosa cárcel, suspiraba al recuerdo del cariñoso trato de los Cartujos contrapuesto á la rudeza ordenancista de los soldados.

Frustradas esperanzas de libertad, nuevos atropellos, recrudecimiento de los rigores en la prisión aumentaron sus penas, y flaco el ánimo y extenuado el cuerpo, solicitó baños de mar como indicada medicina.

Negáronselos, creció su dolencia, y hubo por fin de concedérsele el permiso, con expresa orden de que los jefes militares tomasen las más exquisitas precauciones para que no quebrantara su comunicación.

Pidió un confesor y no se atrevió el ministro á negárselo, con tal que el Sacerdote jurase previamente que no tratarían ni hablarían más que de lo que fuese materia de la Confesión. ¡Cómo si la ruina del Estado pendiese de que una palabra del penitente llegara á los pies del trono!

III.

La real orden de 23 de Marzo de 1803, firmada por el ministro Caballero, su encarnizado enemigo y autor de todas sus desgracias, dió fin á tan riguroso cautiverio.

Al punto corre á la Cartuja, póstrase ante los conocidos altares y dá gracias

Dios por verse libre, y al Prior y Monjes por los beneficios que le habían hecho.

»No olvideis á los pobres Monjes de Valmuza, le dicen al despedirse.

El antiguo huésped contéstales cariñoso: «Olvideme de mí si os olvidare. Con vosotros viviría tranquilo; pero me llama la defensa de nuestro Dios, de nuestra patria, de nuestro Rey, amenazados por extranjeros, y no he de rehuir el sacrificio.

»Amigos míos, hermanos míos, Padre mio, en mi corazón os llevo; acordaos vosotros en vuestras oraciones de vuestro amigo, de vuestro hermano, de vuestro hijo Gaspar Melchor de Jovellanos.»

LEON GALINDO Y DE VERA.



EL JUSTO EN EL DESTIERRO.

Oh cristiano, conoces lo que vales, dice San Leon Papa. Es verdaderamente admirable é incomprendible la dignidad del alma justa, por mas que esté encarnada en cuerpo feo, vestido de harapos.

Reina desterrada, sabe que recobrará la corona y el mando, y que no hay fronteras ni distancias, ni ejércitos enemigos que de él la alejen por mucho tiempo, con tal que ella quiera entrar de veras en el cielo.

Ve en lontananza su reino divino, á cada paso que da se acerca mas á él; todo dolor que le aqueja, toda humillacion que le sobreviene, le prepara un aumento de poder, gloria y majestad.

Sabe además que nada puede arrebatárle esta grande dicha, pues para perderla se requiere un acto libre de la vo-

luntad; para ser destronada es preciso que abdique.

Sin duda es una criatura de Dios que padece; pero sufriendo merece, espera y ama.

(Luis Veuillot.)



MÉRITO Y RECOMPENSA.



Así como en el tiempo de paz muestra el Rey lo que quiere á sus soldados, en las mercedes que les hace; y ellos en el de guerra lo que le aman y estiman, peleando y muriendo por él; así en el tiempo del consuelo y favor, el Rey del cielo nos dá á entender lo que nos quiere, y nosotros en el de la tribulacion lo que le queremos, mucho mejor que en el de la prosperidad.

(P. Rivadeneira.)



LA IGLESIA.



Todo en ella es espiritual, sobrenatural y milagroso.

Es espiritual, porque su gobierno es de las inteligencias, y porque las armas con que se defiende y con que mata son espirituales.

Es sobrenatural, porque todo lo ordena á un fin sobrenatural, y porque tiene por oficio ser santa y santificar sobrenaturalmente á los hombres.

Es milagrosa, porque todos los grandes misterios se ordenan á su milagrosa institucion, y porque su existencia, su duracion, sus conquistas, son un milagro perpétuo.

(Juan Donoso Cortés.)



—
¡POBRE AVARO!

¡Pobre avaro, que mira con ansia y palpa con alegría febril el oro con larga angustia amontonado!

Un ligero rumor le despierta trémulo y acongojado en su lecho.

No tema: las rejas y candados que protegen su casa no consentirán paso al ladrón nocturno... ¡a no ser que el sirviente sea infiel!

Pero cierre y atranque la puerta de su cuarto para defenderse de la infidelidad posible del sirviente.

¡Pobre avaro! Hay un gran ladrón que entrará, cuando menos lo piense, en su casa, al través de las puertas barreadas, á quien no ablandará con súplicas, ni ahuyentará con gritos, ni podrá perseguir ante los tribunales de justicia.

Al menos ¡si no fuese tan angosto el ataúd! ¡si pudiese meter en él todo su dinero, y todas sus casas, y todas sus heredades, y llevárselo todo á la eternidad!... ¡Pero qué remedio, si nada cabe! ¡si se ha de dejar todo en el mundo!

(Aparisi.)

—==—
HERMOSURA VERDADERA.

—
La hermosura que se acompaña con la honestidad es hermosura; y la que no, no es mas que un buen parecer. La mujer ha de ser como el armiño, dejándose antes prender que enlodarse.

(Cervantes.)

—==—
LA ILUSTRACION.

—
En la mesa de un café, alrededor de la chimenea de un casino, en la tribuna de un Ateneo, desde cualquiera de los ban-

cos de éste ó el otro cuerpo colegislador, se corrije el cielo, se reforma la tierra, y se restaura el hombre; pero el cielo se cree inmejorable, la tierra se declara incorregible, y el hombre empeora.

Hay dos estadísticas que debieran hacerse.

Una, de los sabios que nos inundan.

Otra, la de los crímenes que nos aterroran.

O de otra manera:

La de la ilustracion que nos enaltece, y la de la perversidad que nos deshonra.

(Selgas.)

—==—
La Liga del Ave-Maria.—Siendo, pues, la revolucion satánica, debe ser combatida por medios sobrenaturales. «Esta clase de demonios, dijo Nuestro Señor Jesucristo, solo puede ser vencida por la oracion y el ayuno.» La oracion, sobre todo á Maria, cuya mision ha sido aplastar la cabeza de la serpiente, y que ha triunfado siempre de todas las herejias é invenciones diabólicas, y el ayuno, es decir, la mortificacion y el sacrificio bajo todas sus formas.

Este ha sido el motivo por qué en Francia el periódico *La Cruz* ha tenido la feliz idea de fundar una Asociacion con el titulo de *La Liga del Ave-Maria* para combatir al satanismo revolucionario invitando á tomar parte en esta Cruzada á hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños.

Su único compromiso, que no obliga á pecado, es rezar el Ave-Maria siempre que su amor á Francia y á la Santa Iglesia se lo inspire; Francia ha aceptado con tal entusiasmo su invitacion, que el

citado periódico recibe cada día mas numerosas adhesiones á su noble pensamiento.

No podemos menos de aplaudir tan eficaz y religioso propósito, y quisiéramos, y así le pedimos humildemente á Dios, que se haga lo mismo en nuestra España, devotísima de la Santísima Virgen y tan dominada por la revolucion.

Honores merecidos.—La Academia francesa ha concedido el premio de 2.500 francos al sacerdote Brassier, por haber practicado actos de caridad y abnegacion.

—El Czar de Rusia ha concedido varias condecoraciones civiles á Obispos católicos de Polonia y de Rusia. Al Prelado de Varsovia le ha nombrado caballero de la Orden de San Waldimiro, y los reverendos Obispos de Dowgial y Sandosjur y el Rector de la Academia eclesiástica de San Peterburgo han sido agraciados con los títulos de caballeros de San Amadeo y San Estanislao.

Vocaciones.—El príncipe de Croy, de 22 años de edad, oficial de la Guardia prusiana, ha abandonado la milicia para ingresar en un convento.

—Una jóven japonesa ha hecho los votos monásticos en una comunidad religiosa francesa, tomando el nombre de Maria Bernardina.

Una abjuracion.—El sábado 9 de Junio abjuraban del protestantismo en Mauron, una madre y sus tres hijos, recibiendo despues del bautismo la Sagrada Eucaristía ante una numerosa concurren-

cia, que daba gracias á Dios por aquella conversion.

La mano de Dios.—En una villa del Norte de Francia iban á predicarse unas misiones que se anunciaron con toque de campanas. Uno de los habitantes mejor acomodados de la localidad preguntó qué significaban aquellos toques.

—Son las misiones que empiezan—le contestaron.

—Entonces—replicó—es el cortejo fúnebre de la religion.

Al día siguiente tuvo el desgraciado un ataque de apoplejia que la privó del habla.

En cuanto á las misiones, su resultado práctico fué muy beneficioso para el pueblo, pues nunca había habido mayor número de comuniones que á su terminacion.

Pialosa costumbre.—En varios pueblo de la costa de Normandia, en que los pescadores no pueden asistir á la Misa los domingos por razon de su oficio, se hallan representados en la iglesia por una vela encendida delante de la imágen de la Estrella de los Mares. Su llama viene á ser como un himno y una oracion que se eleva al cielo para que su penoso trabajo tenga sin peligro el éxito apetecido.

Buena muerte.—Sobre los últimos momentos de la reina de Baviera, princesa de Prusia, que ha poco tiempo ha muerto, tomamos de *L'Univers* los siguientes pormenores: «La reina buscó en el seno de Dios el consuelo de sus infor-

tunios, apartándose totalmente del mundo y de sus grandezas. Princesa protestante sentíase en una aldea de trescientas almas atraída de un modo particular á la peregrinacion de San Martín, poblacion muy pobre, pero profundamente católica donde las mujeres tienen el privilegio sobre los hombres de presentar las ofrendas en la iglesia por su heroica resistencia contra los sucesos, que obligaron á retirarse. Allí en aquella tranquila residencia, comenzó una frecuente comunicacion epistolar entre ella y el abad benedictino de San Bonifacio el P. Haneberg, que murió despues siendo obispo de Spira. Poco á poco la reina se separó del prottantismo, y en 1874, en la fiesta patronal de Munich, el rey Luis comunicó oficialmente á los príncipes de la familia real y al Nuncio Apostólico la conversion de su madre al catolicismo.

Desde aquel momento la reina madre halló la paz de su alma y la resignacion que tanto necesitaba, viéndose la diariamente postrada ante su Patrona la Virgen de los Dolores. Consagraba su tiempo á las buenas obras, y solo se ocupaba de aliviar miserias ajenas.

Atacada de hidropesia y cáncer en el estómago, aceptó humildemente estas terribles enfermedades, que, agravándose considerablemente, motivaron su tranquila muerte, despues de haber recibido los últimos Sacramentos y la bendicion papal.

Sus últimas palabras fueron estas:

«Que me perdonen como yo les he perdonado...» ¿A quiénes se encaminaba?

Sus augustas manos, crispadas y he-ladas por la muerte, tenían un crucifijo,

un rosario y la rosa de o o que antes le remitió el Papa.

— — —
Album.—Exceden de 60.000 las protestas que ha recibido Su Santidad contra las fiestas de Jordano Bruno, las cuales vienen á ser otros tantos testimonios de adhesion inquebrantable y cariño filial que han neutralizado las amenazas que ha tenido el Soberano Pontífice por tan satánicos regocijos. Con ellas tiene el propósito de formar un gran album que sea monumento perenne que atestigüe siempre el grito de indignacion lanzado por los católicos de todo el mundo ante los ultrajes de que acaba de ser objeto nuestro Santísimo Padre.

— — —
Escuelas de América.—Dos plazas de Maestros de instruccion primaria, con cien pesos de sueldo mensuales y casa, hay vacantes en la República Argentina, y se desean cubrir con dos excelentes Profesores católicos, prácticos, no liberales. El viaje es de cuenta de los Maestros.

Los que se hallen en condiciones de aspirar á estas dos escuelas, pueden escribir al Director de *La Semana Católica* antes del 15 del próximo Julio, en que se harán los nombramientos.

Se ruega á los periódicos católicos y profesionales reproduzcan la noticia.

